
Reseña bibliográfica

Repensar la agricultura familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana.

Natalia López Castro y Guido Prividera (compiladores).

Buenos Aires, Ediciones Ciccus, 2011. 321 pp.

La “agricultura familiar” está hoy en el centro de la agenda académica, pero esencialmente política, vinculada al mundo rural. Esta situación no ha sido una constante sino más bien lo contrario. De hecho, el relato de algunos de los textos que forman parte de este volumen pondrá esto último en evidencia. Una serie de elementos coyunturales y estructurales han contribuido a la puesta en discusión de la categoría, de los sujetos que la representan y de los modos de producir y estilos de vida que éstos llevan adelante.

El libro sobre el que intentaremos hacer una –seguramente arbitraria– síntesis, se constituye a partir de una serie de discusiones sobre la cuestión de la agricultura familiar de muy heterogéneo origen. Encontraremos en él planteos técnicos, otros más históricos, sociológicos, antropológicos, políticos y psicológicos. Tal como indican los compiladores de la obra -Natalia López Castro y Guido Prividera- en la Introducción, se edita este libro, que reúne trabajos presentados en un encuentro convocado por un grupo de investigadores y organizado por el Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios de la FCE de la UBA junto con las instituciones mencionadas a continuación, como “parte de una estrategia de trabajo interinstitucional entre el Instituto de Investigación

de Desarrollo Tecnológico para la Pequeña Agricultura Familiar (IPAF)-Región Pampeana (INTA) y la Universidad Nacional de Quilmes”, especialmente a partir del vínculo del Programa I+D “La Argentina Rural del siglo XX” de la misma universidad y el “Proyecto de Caracterización de la Agricultura Familiar” (Área Estratégica de Economía y Sociología Rural) del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA).

Este volumen se compone de quince artículos muy diversos que podemos clasificar en dos grandes grupos: uno de carácter más teórico y otro de corte teórico-empírico. Antes de proceder al relato de cada uno de estos trabajos, creemos pertinente distinguir algunas generalidades que atraviesan todo el libro. Ya en el prólogo, Guillermo Neiman advierte las dificultades para la construcción, desde la agricultura familiar, de un sujeto “activo” del desarrollo rural, considerando las diferentes regiones y situaciones socio-productivas que posee Argentina. En este punto, a pesar de la gran cantidad de estudios de todo tipo sobre la temática, se destaca el “carácter inestable de la categoría”.

Buena parte de estos estudios han utilizado una herramienta central de la Sociología comprensiva de corte weberiana a partir de la construcción de tipos puros o ideales. Este camino, en la búsqueda por la objetividad, no implica claramente una “sociología para cualquier fin”, “neutra o domesticada” por distintos tipo de poderes. Es, necesariamente, “una Sociología *valorativa*, como no podría dejar de serlo *cualquier* intento de interpretación científica de la realidad como bien nos enseñó Weber” (Lazarte, 2005:31. *Cursiva en el original*). Es decir, ninguna de las decisiones teóricas que solventan estos estudios, ya sean estudios de caso o de otro tipo resultan inocuas; esto se encuentra muy vinculado al primer eje que, a nuestro criterio, guía este libro: la **constitución de un sujeto de “poder”**, de un sujeto del que se ocupe una política pública o cualquiera de sus instrumentos, de un sujeto “territorializado”, en la medida en que el territorio se comprende como un significante que involucra relaciones de cooperación pero, esencialmente, de conflicto y disputas por el uso de distintos tipos de recursos.

El segundo eje que es posible identificar se relaciona con la **transformación de lo rural** y, más particularmente, del desarrollo rural. En este punto, en ocasión del último Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural (ALASRU) realizado en Brasil durante noviembre de 2010, De Grammond explicaba a un amplio auditorio lo impreciso del término “nueva ruralidad” y los avances realizados en esta materia a nivel esencialmente empírico y no estrictamente teórico. Decía entonces que es necesaria una “nueva mirada que muestra facetas

que quedaban ocultas”. Así, nos encontramos con el “sector” agrícola, con el “campo” como una entidad “agri-cultural”, con las transformaciones en el universo de lo rural que rozan cada vez más los componentes estrictamente “urbanos”, etc. Esta diversidad de tomas de posición sobre “lo rural” impacta claramente en las concepciones del desarrollo rural y los sujetos que bajo esa órbita intervienen.

Finalmente, el último eje que advertimos es el del **espacio de lo local**. Buena parte de los trabajos que serán mencionados a continuación tienen un anclaje en el espacio local y, las transformaciones que, a partir de la globalización del capitalismo en el agro, ha sufrido el sujeto “agricultor familiar”, en principio, sumamente vinculado al plano local, donde se constituye, en efecto, su mundo de vida.

Dichas estas cuestiones que, entendemos, pueden organizar la lectura de un volumen tan ingente como *Repensar...*, describiremos a continuación los dos grupos de artículos referidos anteriormente. En cuanto al grupo de **trabajos más particularmente teóricos** nos encontramos, en primer lugar, con el texto de E. Azcuy Ameghino y G. Martínez Dougnac titulado “*La agricultura familiar pampeana no es un mito pero es cada vez más un recuerdo*”. Luego de una breve introducción histórica, los autores, con una gran claridad, describen el proceso por el cual el capitalismo tiende a “eliminar” la agricultura familiar (p. 35) y cómo ésta, se “recompone”, se “integra” o se “redefine”. En la región pampeana, podría definirse más bien como “pequeña producción capitalista” antes que como “familiar” en sentido estricto. En este sentido, advierten la necesidad de diferenciar dos fenómenos: uno de tipo socioeconómico y otro, cultural, ideológico y político. Al final, exponen una muy sugerente reflexión: aún en el caso del típico productor pampeano: el chacarero, ¿cómo definirlo actualmente como familiar cuando su nivel de ocupación en la actividad productiva no supera los diez o veinte días sobre la totalidad del año?

En segundo lugar, el artículo de S. Cloquell, P. Propersi y R. Albanesi: “*Algunas reflexiones sobre la producción familiar pampeana*” reproduce una serie de elementos teóricos sobre los que las autoras vienen trabajando hace largo tiempo: un criterio de definición para la producción familiar que indica que la conducción, organización y toma de decisiones en la actividad productiva está en manos de la familia. Pero la familia, precisamente, no es ajena a los cambios de este momento del capitalismo. En palabras de las autoras “la familia tradicional rural también se torna una familia moderna rural” (p. 100). Aún así, la familia actúa como una “red social de sustento” para la continuidad de este tipo

de producción. Otro de estos trabajos, de autoría de G. De Martinelli, titulado “Explotaciones familiares en el agro pampeano. Reflexiones en torno a su construcción como categoría social” argumenta -desde una metodología cuantitativa, puesto que utiliza el análisis multivariado para construir una serie de indicadores que permitan caracterizar fielmente las “explotaciones familiares”- sobre la indefinición que adolece el tratamiento de esta temática y la “necesidad política” de contar, en el agro pampeano, con un sujeto “equivalente al *farmer* norteamericano”. Si bien el trabajo también toma un territorio en particular, su principal objetivo es la construcción -o quizá podríamos decir- renovación de la agricultura familiar pampeana como un tipo social agrario particular.

Otro de los trabajos de este grupo es el de V. Hernández y D. Intaschi: “*Caleidoscopio socio-productivo en la pampa contemporánea: agricultura familiar y nuevas formas de organización productiva*”. En este caso, los autores marcan en primer lugar el carácter “escurridizo” del rasgo familiar que repercute en la “eficacia operativa de las políticas públicas”. A partir de un análisis sobre los cambios en la agricultura familiar en los últimos veinte años, se destacan tres actores: los productores agropecuarios locales -esencialmente territorializados-, los contratistas -que poseen un gran protagonismo- y los “empresarios globalizados” sobre los que los autores hacen una por demás de sugerente caracterización a partir de la relación con la figura del “pool” y la posibilidad de deslindar al empresario en “globalizado” o “territorializado” (pp. 240 y 241). Por su parte, el trabajo de F. Landeri, M. Lacanna y S. Murtager: “*Presencias y olvidos en la categoría agricultura familiar. Un abordaje psicosocial*” también plantea como excluyente la vinculación de este tipo de agricultura con el “lugar concreto donde se lleva a cabo”, esto es, en definitiva, con el territorio que la “permite”. Se trata, indican los autores, de una “identidad forjada en relación al lugar y a un modo de vida en particular” (p. 259). De forma oportuna y como un desafío para un futuro no muy lejano, se plantea la necesidad de avanzar en los aportes que la Psicología puede hacer a la temática que resultarían de gran importancia para el desarrollo de políticas públicas.

Para finalizar con el grupo de trabajos con inquietudes más teóricas, el texto de R. Paz: “*Hablemos sobre agricultura familiar: siete reflexiones para su debate en Argentina*” sintetiza varias de las reflexiones antes mencionadas pero además, agrega algunas otras. En especial, busca poner en discusión por un lado, el uso de las definiciones operativas que muchas veces, frente a “presiones sociales y económicas” invisibilizan realidades más concretas. De las siete mencionadas, la falacia

más relevante que, en nuestra opinión, plantea Paz es la que indica la desaparición del campesinado, reivindicando así la necesidad de observar, en la línea que lo advertía Neiman en el Prólogo, las diferentes situaciones y regiones productivas, el noroeste por ejemplo que se presenta claramente distinto a la región pampeana.

En cuanto al conjunto de trabajos que forman parte del grupo que hemos denominado **teórico-empírico**, el primero de ellos corresponde al de O. Arach, D. Chifarelli, L. Muscio y otros titulado *“Agricultura familiar. Notas teóricas y metodológicas para una investigación participativa desde una institución de Desarrollo Rural”*. Este trabajo, que no refiere a la región pampeana sino a las provincias de Corrientes y Formosa, se divide en dos partes. La primera corresponde a una aproximación conceptual de la que se deriva una revisión literaria y una toma de posición sobre la categoría agricultura familiar. En el segundo apartado, se expone la experiencia de trabajo y el relato de lo ocurrido en los talleres de discusión en los que participaron los productores. En este sentido, el trabajo muestra una mirada interesante sobre la participación en terreno y las posibilidades de discutir la categoría en cuestión desde ese lugar en particular.

Por su parte, encontramos el texto de J. Balsa y N. López Castro: *“La agricultura familiar ‘moderna’. Caracterización y complejidad de sus formas concretas en la región pampeana”*. Este artículo, a partir de un estudio de caso, avanza sobre la viabilidad de las formas que “persisten/ resisten” en la agricultura pampeana. Los autores indican la pertinencia, en primer lugar, de utilizar la categoría “familias productoras” en lugar de “productores familiares”. Luego de dar cuenta de algunos aspectos más teóricos, Balsa y López Castro marcan la existencia de “situaciones grises” en las que explican por un lado, cambios en la organización del trabajo (más precisamente la incorporación del trabajo asalariado) y, en segundo lugar, cambios en la racionalidad propia de la explotación familiar, muy conectada con la historia de la agricultura familiar en la región pampeana, particularmente en el sudoeste bonaerense. Mencionan allí la “persistencia” de la producción familiar aunque no puede afirmarse que las familias tengan conciencia de esto, de que sus acciones representan una forma de “resistencia” frente al modelo agrario vigente. Sin embargo, aparecen en sus discursos ciertos “indicios” que dan cuenta de un “sentimiento” de marginalidad respecto de aquellos productores considerados “eficientes y viables” (p. 71).

El trabajo de C. Bisio, D. Cáceres, G. Ferrer y otros, titulado *“Los impactos de la agriculturización en el norte de Córdoba. Descampiniza-*

ción y persistencia” no recorre la zona pampeana más tradicional sino una más bien residual de la misma. En la región bajo análisis ha predominado, históricamente, la pequeña producción familiar. Con este contexto, y hasta mediados del siglo XX, los campesinos utilizaban de un modo diversificado el ambiente pero, a partir de 2001 especialmente, es posible identificar dos sujetos: 1) campesinos resistentes al proceso de agriculturización en curso y 2) campesinos expulsados por ese mismo proceso. Ante la pregunta “adaptación o resistencia” los autores invitan a reflexionar sobre la intensificación de los procesos, la organización de los productores y la necesidad de situaciones objetivas que permitan a los campesinos insertarse.

El artículo de M. Comerci: “*Los productores familiares del oeste pampeano desde el discurso de las políticas públicas (1985-2008)*” reflexiona sobre ciertas representaciones en las que los técnicos califican, y hacen focalizables, en cierta medida, a los sujetos sociales que ocupan un lugar –en términos de intervención– en la hechura de las políticas públicas. La autora distingue entre las distintas “denominaciones” que han tenido los sujetos en relación con las características de los instrumentos de políticas en distintos períodos. Desde “intrusos”, “recolectores” y “minifundistas” hasta “ganaderos”, “empresario” y “productores”.

Para el caso del sector hortícola, M. García, con su trabajo “*Agricultura familiar en el sector hortícola. Un tipo social que se resiste a desaparecer*”, ubica la cuestión de la agricultura familiar en un espacio productivo en particular, la producción hortícola. En realidad, García pone en discusión la relación directa o la presunta identificación de la horticultura con la producción familiar, para ello utiliza el recurso de las tipologías y observa la persistencia de ésta en algunos casos. Indica dos segmentos: agricultores familiares puros (mayormente identificados con horticultores bolivianos) y en transición.

El trabajo de F. González Maraschio: “*Reflexiones sobre la agricultura familiar pampeana. Rigideces, flexibilidades y nuevas dinámicas rurales*” pone en discusión las más recientes definiciones, políticas, desde el punto de vista de los organismos de intervención, generadas desde el Foro de Organizaciones de la Agricultura Familiar (FONAF) que, al decir de la autora, con “omisiones y excesos” comienza a dar cuenta de la heterogeneidad de los sujetos sociales involucrados organizados como sujetos de intervención política. González Maraschio destaca los aspectos demográficos de este tipo de productor, menciona a la familia como “flexible”, “adaptable” y “alternativa”, poniendo de manifiesto cierta “externalización” de las unidades caracterizadas por una longevidad en

los productores, la profesionalización de la descendencia y una fuerte presión urbana por el valor de la tierra. También en la imbricación con el mundo de lo urbano, encontramos el trabajo de V. Bissio, G. Borracci, G. Borrás y otros: *“Agricultura urbana y periurbana de base agroecológica. Reflexiones para una conceptualización”*. En el marco de dos programas que podríamos caracterizar como “rur-urbanos”, los autores definen la multidimensionalidad de la agricultura urbana y periurbana definida, precisamente, por su vínculo con la proximidad al espacio urbano. Plantean las características de organización de los grupos de productores y las diferentes lógicas de acción que, no en todos los casos, son familiares. Igual que González Maraschio, retoman la definición de agricultura familiar expuesta por el FONAF marcando la importancia de los actores locales y la necesidad de “una nueva mirada sobre las ciudades”.

Por su parte, el trabajo de J. Muszlera, *“Agricultura familiar y contratismo de maquinaria agrícola a comienzos del siglo XXI”*, luego de un recorrido más bien de diferenciación teórica, indica que el sujeto “chacarero”-productor familiar posee una notable capacidad de adaptación y establece las provincias de Buenos Aires y Santa Fe como delimitación espacial de estudio. A continuación, despliega tres tipos ideales que toma en consideración para su análisis: 1) *pool* de siembra, 2) productores profesionales y 3) productores familiares. Aunque existe cierta “duda” respecto de las posibilidades de “éxito y perdurabilidad” de la agricultura familiar, el autor establece relaciones entre la misma y otros sujetos muy presentes en el espacio de estudio: los contratistas de maquinarias.

Finalmente, el trabajo de J.M. Villula: *“Trabajadores asalariados, mano de obra familiar y contratismo. Notas sobre la organización social del trabajo en la agricultura familiar”* también propone tipologías útiles para el caso de la región pampeana. Particularmente, para tipos de empresas contratistas, distinguiendo tres posibilidades: pequeños, medianos y grandes, definidos por el tipo y cantidad de maquinaria que poseen y la caracterización de la mano de obra empleada. Bajo este análisis, Villula sugiere que la sola existencia del trabajo familiar no basta para definir la misma condición para el tipo de empresa e indica la existencia de tres vías por las que los productores de tradición familiar sobreviven, “percibiendo ingresos suficientes a costa de perder su carácter campesino y/ o familiar”: la tercerización, el contratismo y finalmente, el minirentista utilizando para definir a este último una ilustrativa metáfora: “vender el alma campesina al diablo”. Posiblemen-

te, estas tensiones no se reviertan de no mediar una política económica que considere estas nuevas realidades.

En suma, y en relación con la breve descripción de cada uno de estos trabajos, es posible observar, aún con diferentes puntos de vista, preocupaciones, en buena medida, compartidas. En principio, la necesidad de comprender –en el sentido weberiano del término– la/s categoría/s “agricultura familiar”, “productor familiar”, “pequeño productor”, “familias productoras” y la gama de posibilidades de denominación que se han justificado a lo largo de la lectura de este libro. Otra cuestión en común se vincula con la decisión política de operativizarla de un modo que excluye “otros”, la trascendencia de revisitarse los conceptos a la luz de los nuevos contextos políticos y económicos que los rodean, la adaptación, persistencia, renovación, resistencia y varios etcéteras que definen la realidad actual de la agricultura familiar. Ciertamente, hay una afirmación sobre la que existe absoluto consenso: el mantener este sujeto en la agenda académica y política para invitar a seguir reflexionando sobre sus alcances teóricos y empíricos. Este libro, constituye un aporte renovador a este debate e introduce interrogantes para continuar “haciendo hablar” las categorías que, sin duda, son significantes en búsqueda de sentido.

*María Elena Nogueira*¹

Referencias:

- Lazarte, Rolando (2005). *Max Weber. Ciencia y Valores*, Rosario, Homo Sapiens.
- Conferencia de Hubert C. De Grammont en la mesa “¿Existe una nueva Sociología Rural en América Latina?”, dictada en el marco del VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural. “América Latina: realineamientos y proyectos en disputa”, 15 al 19 de noviembre de 2010, Porto de Galinhas, PE, Brasil.

1 CONICET-UNR. mariaelenanogueira@gmail.com